

AÑO 1 SEPTIEMBRE DE 1947
VOL. 1 SESENTA CENTAVOS
NUM. 6

Guadalajara



Pintura Jalisciense del Siglo XIX

JOSE MARIA ESTRADA Y SUS CONTEMPORANEOS

CUALQUIER cambio sociológico tiene su repercusión o proyección inmediata en el arte, que es la expresión del espíritu. Por eso todas las épocas han servido para completar el estudio de los fenómenos y evoluciones de la sociedad humana.

El hombre es un producto del tiempo en que vive y no puede hacer otra cosa, la más completa, que decir sus ideas, sus sentimientos y gustos, por medio de la creación artística, pero de acuerdo con el ambiente que lo rodea y valiéndose de las técnicas en uso. Ello precisamente dá fuerza al hecho de que, mientras más grande sea el artista, mejor sabrá expresar y reflejar las corrientes que animan e impulsan a la sociedad de su época.

La pintura, uno de los más universales medios empleados por el hombre para manifestar su conciencia de la realidad, su intuición e ideología, no puede de ninguna manera permanecer ajena a las influencias emanadas del mundo exterior, en el cual queda comprendido el pensamiento y el espíritu que rigen, con sus exigencias y sus tradiciones.

"Cada sociedad produce formas definidas de expresión artística que, en gran medida, nacen de estas exigencias y de estas tradiciones y que, a su vez, son reflejadas por ellas". "El contenido y la forma del arte dependen estrechamente uno de otro", dice Gisele Freud examinando la evolución del daguerrotipo dentro y como resultante del aburguesamiento de la clase media en París, a principios del siglo XIX, que ocasionó u apresuró mejor dicho, el desenvolvimiento de la fotografía y su popularidad entre esa clase social que ya no era la aristocrática, sino la que; pudiendo pagar, se daba el gusto de retratarse a la manera de los nobles.

Nada tiene de extraño pues que la pintura mexicana siguiente a la independencia de México, es decir, aquella que se impuso en el siglo XIX como un resultado natural de la revolución libertadora de 1800, fuera una pintura de paz, de tranquilidad, en la cual quedaba perfectamente definido el espíritu del hombre libre. De ese hombre dueño de una digna ciudadanía, saturado de fé en el porvenir de la patria y, por ende del porvenir de la familia.

A las inquietas convulsiones de la lucha insurgente, había seguido la época de reposo nacional. Al mismo tiempo que la República afianzaba su estabilidad y fijaba su constitución, el hombre, apartado de las necesidades materiales que le exigían toda su habilidad para procurarse el sustento y mantener la seguridad del hogar, empezó a desplazarse en otras actividades más afines con su propio estado espiritual y se dedicó a las artes.

Durante ese período, la provincia, apartada de la Capital físicamente, por una gran distancia que era preciso recorrer en diligencias y cuyo medio no ofrecía ninguna seguridad, dada la frecuencia de asaltos armados estaba al mismo tiempo y consecuentemente, desligada en espíritu de ella, de la vida cultural, intelectual y artística de la urbe y no conocía escuelas, ni prensa, ni menos aún la crítica consagrada a la obra de arte que, entre paréntesis, pudo haber sido entonces, como lo es ahora, un factor de desorientación para muchos artistas.

En tales circunstancias, la pintura que nació en Jalisco fué un producto genuino, auténtico y sincero, de la vida y el espíritu provinciano, es decir, un exponente de su quietud, de su apartamiento, y así surgió libremente siguiendo la corriente natural de una época impregnada de paz.

Fué en Guadalajara donde floreció en aquel siglo la más mexicana de las pinturas (dejando aparte, naturalmente, la obra indígena cuya originalidad y fuerza plástica no han sido riva-

Por Lola Vidrio.

RETRATO de un religioso de Cocula, pintado por Abundio Rincón





'LA NISA DE LAS PALOMAS', anónimo representativo de la simplicidad y la gracia alcanzadas por los pintores del Siglo XIX. ABAJO: Retrato de Don José Ignacio Cañedo, fundador de la familia Cañedo, también anónimo.



"EL SOLDADITO", otro de los anónimos conservados en nuestro Museo y cuyo original enriquece la "Sala de José María Estrada".



lizadas todavía), y que tuvo la enorme ventaja de ser profundamente receptiva, absorbente, para saber reflejar después de un modo sencillo y sin pretensiones, el ambiente espiritual y social de la época.

Uno de los más representativos pintores jaliscienses del siglo XIX fué José María Estrada, cuyas obras han sido consideradas hasta hoy como la más genuina interpretación de la nacionalidad, depurada o acrecentada por ese fuerte sabor regional y específicamente costumbrista, que Estrada imprimió a sus pinturas.

Nacido en Guadalajara, según lo afirma don Ventura Reyes Zavala en "Las Bellas Artes en Jalisco" publicadas en la penúltima década del siglo pasado, fué "un excelente fisonomista, discípulo de Don José María Uriarte" y pintó muchísimos retratos tanto para la gente adinerada como para los pobres, no conociéndose hasta hoy, sino por referencias, que haya hecho, aparte de los retratos, sino dos o tres naturalezas muertas que no existen en ninguno de nuestros museos nacionales. "Dejó muchos retratos de bastante parecido con sus originales y murió en el año de 1862", apunta el mismo autor en los datos biográficos que hizo sobre Estrada y los cuales desgraciadamente no llegan a dar bastante luz ni amplitud, al escaso conocimiento que se tiene de la vida y circunstancias del gran pintor tapatío.

Roberto Montenegro, en su monografía de pintores mexicanos de 1800 a 1860, refiriéndose a sus obras, y considerándolas como un lazo de unión entre las decoraciones murales de los conventos del siglo XVI y la pintura mexicana contemporánea, nacida con los retablos, dice que:

"Esta falta de alarde técnico, esa discreción en los tonos y la gracia inimitable de la moda de esa época, crearon una escuela que nos dá una sensación renovadora de sinceridad y nos hace ver en esos retratos, maltratados, vetustos, las cualidades que por su propia fuerza nos impulsan a darles un lugar preferente en nuestra admiración".

Más adelante, refiriéndose concretamente a Estrada, añade: "Su estilo inconfundible y su recia personalidad se ponen de manifiesto en sus retratos, diversos solo por los accidentes. Su ingenuidad es, a la vez, sabiduría y comprensión. Su trabajo se

(Pasa a la Pág. 66)



RETRATO de Doña Isabel Ogazón de Vallarta, perteneciente a la colección privada de la Srta. Doña Catalina y Vallarta, pintado por José María Estrada

Pintura Jalisciense (Viene de la Pág. 34) envuelve en la misma paciencia, en idéntica delicadeza, y sus figuras vivas acatan, instantáneamente, el veredicto de la muerte. Esa carencia de vida crea, en cambio, una existencia ulterior que las hace revivir entre nosotros. Su composición es perfecta en el equilibrio lineal, sin fondos que distraigan al sujeto y dan tanta importancia al parecido como a los más insignificantes detalles. Los tonos, a veces oscuros, a veces claros, son siempre de una rara elegancia, y con refinada discreción se sostienen dentro de una perfecta armonía". Y más abajo añade que: "Supo transformar la línea, alejándose de la visión imitativa de la naturaleza, y creó en su pintura la plástica especial con que formó su personalidad".

Al mismo tiempo que Estrada, otros muchos pintores anónimos enriquecieron la obra pictórica jalisciense, siguiendo el mismo estilo y la casi misma técnica que aquel, produciendo una serie de retratos maravillosos por su ingenuidad, y por la gracia de la composición, con incidencia en motivos complementarios o de equilibrio y con parecida actitud estática de los modelos que, tal vez en su deseo de afirmar la personalidad y representar satisfacción con la sola imagen de un rostro lo más parecido posible al suyo, y la exacta reproducción de sus atavíos y adornos, ex-profeso llevados encima cuando iban a posar frente al pintor, para una mayor indetificación de su posición social o su carácter.

Temas del Editor

de precisa un medicamento" y termina diciendo que: "cuando acabe por comprenderse que el obrero no es pistón ni una polea, el movimiento trabajador de los EE. UU. se elevará como la más grande conquista de nuestros tiempos". Estas frases son aplicables por entero ahora que en nuestro país, se habla tanto de reformar la Ley del Trabajo. Por supuesto que esta reforma debe realizarse, pero de ninguna manera con sentido restrictivo, sino para mejorar las lagunas de la tal ley. Reglamentar incluso el ejercicio de la cláusula de exclusión en vista de las experiencias, pero no para mermar el derecho de los sindicatos. Hacerlo sería precisamente amputar donde debe curarse.

El Despertador (Viene de la Pág. 36) sucesos posteriores de México le impidieron desempeñar ese cargo y al triunfar Iturbide se le nombró miembro de la Soberana Junta Provincial Gubernativa y del Primer Congreso Constituyente. A la caída de éste, se retiró de la política decepcionado de no haber encontrado su ideal y olvidado de todos.

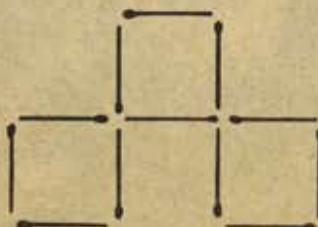
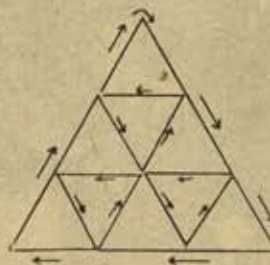
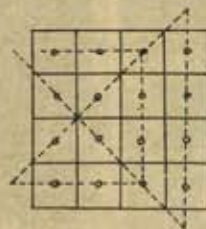
Pocos años antes de morir fundó en Guadalajara una fábrica de jabón en compañía de un señor Capetillo, que se comprometía a dirigir Maldonado a pesar de su ceguera. (Dato proporcionado por el señor Lic. Arnulfo Villaseñor y encontrado en el Archivo de instrumentos públicos).

Murió el 8 de marzo de 1832 en Guadalajara, donde se dió sepultura a sus restos con gran sencillez.

MIDIENDO EL INGENIO

Contestaciones.

- 1a.—En Tuxcueca, Jal.
- 2a.—Al comercio.
- 3a.—Maximiliano de Hapsburgo.
- 4a.—El Ejército de oriente.
- 5a.—De Alfonso XIII.
- 6a.—Primitivo Ron.
- 7a.—El 11 de noviembre de 1889.



Es curioso observar cómo, entre todos los cuadros legados por esa época, el paisaje queda abolido casi completamente, tal vez porque el retrato constituía entonces una moda entre las gentes adineradas y el artista pintor se veía obligado a satisfacer la demanda, cosa que es por demás, lógica.

De todos modos, aún descartando de la pintura jalisciense de 1800 la falta de "idea" o simbolismo encerrados en ella, es indudable que tiene un gran valor plástico, documental, sociológico y humano, tanto más agradable y accesible cuanto más carece de cualidades subjetivas, metafísica y complejas, que dificultarían su interpretación.

Los retratos de Estrada, así como los de sus abundantes contemporáneos anónimos, fueron la última etapa anterior a la llegada del daguerrotipo a México y a Guadalajara con la cual se cerró definitivamente el siglo de pintura que más mexicanidad y más carácter, han dado a nuestros artistas.

Asegure el Porvenir de sus Hijos, Estudiando.
ACADEMIA "ROBERTSON"
CURSOS CORTOS DE COMERCIO
 Av. Alcalde No. 15 (Frente a Catedral)

Revista de Libros

(Viene de la Pág. 43)

le ha dedicado y por el afectuoso interés que le demuestra.

La labor de don Armando de María y Campos, por tanto, merece cumplidos y sinceros elogios; pero, sobre todo, merece ser meditada, sugiriendo tantos problemas, como por ejemplo, el de cómo podría rehacerse una afición que fué tan acendrada y que, sin embargo, parece irse paulatinamente perdiendo... De esto se culpa, ordinariamente, al cine, pero en realidad cine y teatro no parecen enemigos pues son dos especies hermanas del mismo género: el instinto humano del gesto y de la representación. Cine y teatro, sin embargo, son dos espectáculos de distinta forma: el primero es esencialmente mímico y temporal, satis-

face ansias y anhelos sucedáneos ordinariamente más superficiales; el segundo es de preferencia intelectual y poético y satisface aspiraciones del intelecto. No obstante el "cine hablado", la diferencia substancial "sub-siste"; precisamente por "sub-stancial", por específica. Parece que lo "teatral" absoluto no cabe en lo absoluto "cinematográfico" y que esto no puede ajustarse perfectamente a lo "teatral". El teatro puro y el cine puro, aunque del mismo género, son incompatibles, porque tienen una irreductible diferencia específica.

Estas no son más que someras reflexiones, que naturalmente podrían razonarse y ampliarse... Los libros de Armando de María y Campos tienen el mérito de sugerirlas.

A. R. S.